

Definitivamente este es un libro a recomendar debido a aspectos fundamentales comentados anteriormente. En primer lugar, es uno de los pocos libros en los que se trabaja no sólo con la persona con trastorno bipolar sino también y especialmente con la persona que convive con ella. En segundo lugar, porque se aborda la problemática combinando la experiencia profesional y personal la autora. En tercer lugar, porque ofrece estrategias, sugerencias y herramientas que ayuden a sobrellevar mejor la situación y por el importante apartado de recursos que incluye.

GEMA PÉREZ ROJO

ARTHUR LENTI, *Don Bosco: Historia y carisma 2*. Madrid: CCS, 2011, 792 pp.

Este segundo volumen del libro sobre Don Bosco abarca los años 1850 a 1875 y trata de la expansión de la obra educativa, social y religiosa de Don Bosco de Valdocco por todo Turín y Roma. Como nos cuentan en la presentación, abarca los fructíferos e intensos veinticinco años de la vida del santo en que se destacan, en medio de tantos tópicos de interés, la labor de don Bosco como mediador oficioso entre el nuevo Estado italiano y el Vaticano, y la aprobación de la Congregación Salesiana (1869) y de sus Constituciones (1874) En este último aspecto, el texto —de manera magistral— narra las opciones de don Bosco para su congregación y presenta, valiente y obstinadamente, algunas que no lograron ser aceptadas. Entre ellas, destaca con suma claridad la reflexión continua y original de don Bosco, sobre el colaborador laico, consagrado o no, lo que revela una mentalidad avanzada del santo y una propuesta renovadora de la vida religiosa en el mundo.

Don Bosco fue, entre otras cosas, un apóstol de la escuela y un gran promotor de las vocaciones para la Iglesia.

El capítulo I narra la convulsa situación histórico-política de la década 1850-1861 en Italia. Tal situación se concentraba en dos aspectos: la secularización perseguida por la Revolución liberal y el movimiento nacionalista europeo e italiano. No solo la Iglesia en Italia, sino Don Bosco y su obra educadora se vieron muy afectados por efecto de leyes laicizantes y censuras y prohibiciones de textos. Muy tensas y perjudiciales fueron las relaciones entre la iglesia —el arzobispo Fransoni— y el Estado. En tal ambiente anticlesial, don Bosco —prudentemente— proyectó una congregación religiosa bajo el modo de una Sociedad de ciudadanos individuales no suprimible por el Estado. En este espacio se cuentan los sueños premonitorios de don Bosco sobre muertes en la casa Real de ser aprobadas las leyes contrarias a la Iglesia. En este punto, Lenti hace un estudio detallado y crítico del sentido y veracidad de los hechos supuestos. El capítulo cierra con una cronología de los hechos más destacados de la década 1850-1861.

El capítulo II narra las ampliaciones realizadas entre 1852-1862 de la «casa aneja» al Oratorio. Con la ampliación se ponen en funcionamiento varios talleres para la enseñanza de aprendices pobres y se establece una escuela secundaria con un currículo de cinco años. En este periodo —época dorada de Don Bosco— el santo participa directamente en la actividad educativa —de lo que emerge con fuerza su primer y logrado experimento: la escuela secundaria de Valdocco—. En esta obra educativa

Don Bosco puso por obra su estrategia preventiva colocando al joven en riesgo en un ambiente protector. A través de los talleres, Don Bosco no sólo fue realizando una obra social gigantesca, sino que fue haciéndose de un grupo de colaboradores que pronto asumieron la dirección de la obra de muy buena manera. Estos talleres se convirtieron en auténticas escuelas profesionales. También en esta época, Don Bosco se dedica enteramente al apostolado de la prensa como escritor y editor.

El capítulo III, uno de los más importantes, se refiere a Don Bosco educador y maestro espiritual. Aquí aparece un Don Bosco maduro que optó radicalmente por los jóvenes más necesitados y se hace padre espiritual de ellos. Su entrega concreta, su trato dulce y su amor real, lo convierten en vehículo de salvación divina y en un eficaz agente socioeducativo. Protección, asistencia y presencia servicial delinean su método educativo, su filosofía. El santo educador genera en torno de él un ambiente de familia que considera el Oratorio, la casa, un hogar pleno de amor que hacía florecer en los jóvenes las más bellas virtudes. Verdaderos milagros realizó Don Bosco con jóvenes que se levantaron —como José Bertello— de una situación dramática hasta hacerse puntales de la obra salesiana. La clave: la persona coherente de Don Bosco; su influencia moral y espiritual; la puesta en práctica de un método educativo fundado en la religión, la razón y el amor. Para tales fines, Don Bosco se sirvió de todos los recursos: el trabajo, el estudio y la piedad. Los juegos, la música, el teatro y las excursiones se tornaron en eficaces e innovadores recursos educativos. El capítulo cierra con la noticia de la fundación de varias asociaciones piadosas como la Compañía de la Inmaculada, y con el estudio crítico —muy serio— del episodio de la (Cárcel de la) Generala (1855) en la que arriba a una conclusión demitificadora: no existe registro o evidencia de ningún tipo que confirmen que realmente se dio el episodio de Don Bosco de paseo con unos trescientos presos, sin guardias, regresando voluntariamente al presidio.

El capítulo IV narra los avatares de Don Bosco, director espiritual en la educación de los jóvenes. Allí se relata —de la mano de don Stella— la acción de Don Bosco para proponer a los jóvenes un ideal de santidad y los medios para alcanzarla. La alegría y el cumplimiento del deber, modelados heroicamente por Domingo Savio, la propuesta de los novísimos y la práctica sacramental frecuente estructuran la santidad salesiana.

Aunque tratado en el primer volumen de esta obra y en las páginas precedentes de este tomo, el capítulo V se dedica al estudio intensivo de la labor publicista y el apostolado de la prensa de Don Bosco. Ante todo, Don Bosco asume tales tareas como fruto de su acción educadora y como necesidad reactiva ante la prensa anticlerical —como urgió el papa Pío IX—. Su ideal: la defensa de la iglesia y el papado con escritos de historia eclesiástica, moral y apologética. Precisamente, con el tema de los escritos polémicos y apologéticos de Don Bosco arranca el capítulo VI. En el Piamonte había en 1848, 21.000 valdenses y 7.000 judíos a los que la Constitución les dio libertad de acción. Valdenses y calvinistas iniciaron una fuerte política anticlerical. Respondió Don Bosco con buena prensa y con las *Lecturas Católicas*, además de diálogos y catequesis que lograron frutos de conversión. *Las Lecturas católicas* constituyeron todo un éxito editorial de 432 libros entre 1853 y 1888.

El capítulo VII trata del origen de la sociedad salesiana como una «congregación» de colaboradores del Oratorio. Aquí se expone rigurosamente la historia de la congregación y su fisonomía propia, original, para no dejar de lado el ímpetu espiritual que

sugirió a don Bosco nuevas formas de vida religiosa y nuevos medios de formación en que clérigos, laicos, hombres y mujeres, hayan sitio.

El capítulo VIII narra la fundación de la sociedad salesiana (1859). El enfoque crítico arroja mucha luz —como a lo largo de todo el texto— acerca de la más ajustada evolución de la obra de don Bosco fundada en sus muchachos, catequistas y líderes del oratorio. El contacto y afecto del papa Pío IX por Don Bosco llevaron a buen puerto el proyecto en una larga cadena de acontecimientos, reuniones y retrasos que iniciaron en 1854.

El capítulo IX narra la visión histórica de 1861-1874, llena de acontecimientos político-militares que condujeron a la «Cuestión romana». Una serie de conflictos, en los que figura la III Guerra de Independencia (1866), que desembocan directamente en el Concilio Vaticano I, la ocupación de Roma y a la definitiva pérdida del poder temporal del papa. En el decenio 1862-1874, don Bosco expande toda su acción como educador, maestro espiritual y escritor. Igualmente se abre, progresivamente, a la fundación de nuevos frentes congregacionales.

Las profecías de Don Bosco (1870-1873) son narradas en el capítulo X, ubicando documentos, fuentes y acciones concretas de los involucrados.

Los capítulos XI al XIII exponen meticulosamente la aparición y evolución de las Constituciones Salesianas (1858-1874) Largo y tortuoso el proceso, fruto del deseo irrenunciable de don Bosco por ganar la aprobación de una congregación diferente de los modelos canónicos. Sin embargo, para evitar la impresión de «novedades», don Bosco expresa que en la redacción de los borradores de las Constituciones se sirvió de modelos aprobados de otras congregaciones: redentoristas, jesuitas, rosminianos. Sin embargo, la Congregación de obispos romanos rechazó frontalmente su concepto de los votos, la ausencia de un noviciado específico y las ocupaciones pastorales de los seminaristas salesianos mientras estudiaban. Don Bosco se vio sometido a una intensa labor de estudio, redacción, solicitud de cartas de recomendación y manejo diplomático de oposiciones radicales y auxilios. Especial amargura le generó al santo la oposición radical de los obispos Riccardi y Gastaldi.

El capítulo XIV constituye un apunte biográfico minucioso de Lorenzo Gastaldi (1815-1883) en que destaca el largo conflicto con Don Bosco y, haciendo notar la formación teológica de Gastaldi, hace comprensible su oposición al Convictorio y a don Bosco. Igualmente son tratados con minuciosidad los asuntos de su proveniencia familiar, su duro carácter, su periodo «rosminiano» y sus conflictos eclesiales.

El capítulo XV es un análisis de algunos textos de las constituciones en que se parte del primer borrador de 1858 hasta la definitiva aprobación en 1874. Se arranca del estudio de las fuentes de las que tomó don Bosco para su redacción: el Instituto Cavanis, el Instituto de la Caridad, el Instituto Somasco, los Oblatos de la Virgen María, los redentoristas y los jesuitas. Se hace un estudio comparativo de textos producidos por don Bosco para esbozar el fin principal de la Congregación: la salvación eterna propia y de los sujetos en mayor riesgo, por medio de la caridad, y para destacar que el Oratorio y la Sociedad salesiana —en la proyección de Don Bosco— tienen idéntico origen.

El capítulo XVI continúa con el análisis de algunos textos de las primeras constituciones. En tal labor se destaca el énfasis de Don Bosco en expresar que su congregación tiene miembros laicos y religiosos y que, más que por los votos, los asociados se enlazan a la obra por medio de las virtudes. Aquí se enraza el deseo de don Bosco

y la oposición feroz de la Congregación de obispos en lo relativo a hacer de los votos fácilmente dispensables por el Superior. Largo espacio se dedica a la reflexión sobre los votos y las prácticas de piedad comunitaria y personal. Al final aparece —socialmente— una eficaz congregación cuya práctica de caridad para con el prójimo convertido al salesiano en un «contemplativo en la acción».

El capítulo XVII analiza la legislación liberal sobre la escuela y el Oratorio en tiempos de la Revolución liberal y de la unificación de Italia. Lo que supuso una puesta en crisis de la educación eclesiástica y un ataque y eliminación de los maestros-sacerdotes. La iglesia y don Bosco reaccionaron con prudencia; buscaron las titulaciones de los maestros solicitados por el Estado y actuaron diplomáticamente para evitar el cierre de la Escuela del Oratorio.

La expansión de la obra salesiana en Turín, Piamonte y Liguria (1863-1875) se narra en detalle en el capítulo XVIII. El primer signo de expansión de las escuelas es que algunas de estas funcionaban como seminarios menores. Fue la respuesta de fidelidad de Don Bosco a la iglesia, que se radicalizó cuando se le encargó la reapertura del seminario menor. El radio de acción de la obra salesiana partió de Turín y llegó hasta Francia, España, Inglaterra y América del Sur. Don Bosco tomó la decisión de dedicarse más a las obras escolares, relativizando un poco la labor en espacios fabriles, pues, estos iban evolucionando positivamente. También allí sufrió la fuerte oposición anticlerical ante la cual no se detuvo. Se amplía el Oratorio; se acepta la escuela municipal, la privada salesiana; se crean el seminario menor de Giaveno y de Mirabello; se crea el internado de Lanzo; la escuela de Varazze y Marassi; y hasta se proyectó en 1869 una escuela de Agricultura. Sin abandonar su opción por los más pobres —como le aconsejó Pío IX en 1869—, Don Bosco cedió a la solicitud de obispos y autoridades civiles para erigir escuelas, ampliando su opción, e incluir a estudiantes de clase media. La experiencia del internado sirvió a don Bosco para realizar exitosamente su plan de formación ciudadana y cristiana. Por medio de él, la sociedad salesiana se ganó un puesto entre los institutos educativos más importantes y contribuyó —como lo señala Lenti— a la vida católica. Destaca el caso del Oratorio de San José, por la participación y responsabilidad de los laicos, más que en cualquier otro de Turín, en el área catequística, y porque, dada la presencia de grupos locales de adultos, se hizo del oratorio su base social y el objeto de su interés. En 1913, estos grupos se unieron al movimiento de laicos católicos de Turín, al que también aportaron personal en puestos de liderazgo.

El capítulo XIX narra la actuación de Don Bosco ante la devoción a María Inmaculada, auxilio de los cristianos. Don Bosco —nos relata el autor del texto— ha asociado la obra salesiana a la Inmaculada Concepción. Cuando en 1854 se define el Dogma se desata la fiesta en el oratorio mientras retrocede el cólera que fue combatido por Don Bosco y sus muchachos. En el Oratorio de funda la Compañía de la Inmaculada.; Don Bosco adopta la devoción de los jesuitas de la práctica del mes de mayo. A partir de 1862, Don Bosco se hace abanderado de la Auxiliadora. Los sucesos de Spoleto, un sueño y la devoción turinesa a la Auxiliadora conllevan a Don Bosco a tributarle una especial devoción que condujo a la Construcción de la Basílica de María Auxiliadora (1868).

El capítulo XX, quizás uno de los más importantes desde la perspectiva de la iglesia universal, expresa la mediación oficiosa de don Bosco entre la santa sede y el

gobierno italiano para el nombramiento de obispos (1865-1874) Es la época dura del mutuo alejamiento Iglesia-Estado a raíz de la Revolución liberal. Hay testimonios claros de la actividad mediadora durante veinte años (1858-1878) de Don Bosco en muestra de una característica bastante extraordinaria en la vida del humilde y «políticamente no implicado» cura de Valdocco. Y aunque actúa «a título privado» la labor del santo de Turín reviste caracteres de extrema importancia. Tanto que hoy Motto y Desramaut citan libros de historia de la época en que se mencionan las actividades de Don Bosco. La investigación en archivos y el epistolario confirman la labor realizada por Don Bosco. Labor de interés —sostenemos— no sólo para la Iglesia italiana o europea, sino para la universal. Un trabajo posterior de investigación —pensamos— sobre las sendas del realizado por Motto en el archivo Secreto Vaticano y en el Archivo Histórico del Ministerio (Italiano) de asuntos exteriores, dará pie para destacar la labor de Don Bosco y el lugar que debe ocupar en la Historia de la Iglesia universal. Don Bosco actuó febrilmente —en resumen— en la tarea de provisión para las sede vacantes; para evitar la reducción del número de diócesis y lograr un acuerdo sobre los *exequatur* de los obispos (1872-1874).

El capítulo XXI narra detalladamente la fundación del Instituto de las hijas de María Auxiliadora (1862-1876) Don Bosco ya había proyectado fundar una congregación de hermanas para atender chicas en la línea de su obra con los muchachos. Así se encuentra con Sor Clarac, Don Pestarino y María Mazzarello y las Hijas de la Inmaculada. Un camino de reflexión y solicitud de consejo conducen a Don Bosco a fundar el Instituto. Y ni aún enfermo en Varazze se detiene en el plan. Al morir don Bosco en 1888 había 50 casas, 390 hermanas y 99 novicias en el Instituto de María Auxiliadora.

La obra cierra con un capítulo XXII dedicado al salesiano laico, «coadjutor», y la progresiva reflexión de Don Bosco sobre su vocación. En el capítulo se parte de la idea que tuvo don Bosco de coronar su programa fundador con la organización de los Salesianos cooperadores. Sobre el salesiano laico o coadjutor, ya en 1860 aparece en un borrador de las Constituciones la palabra y algunos rasgos de su identidad y función. En unas conferencias de Don Bosco de 1872 en Valdocco y en 1876 se delinea la figura del salesiano coadjutor. El Capítulo General de 1886 establece un exhaustivo programa de formación y el Capítulo General XII (1922) confirma el estatus del coadjutor salesiano.

Extraordinaria obra, fruto de una labor investigativa profunda y sostenida, llena de datos y sugerencias. Llamada a convertirse en la obra crítica referencial de la vida, obra y carisma de don Bosco. Además de estar ya señalada como material fundamental de estudio, formación y docencia.

WILLIAM RODRÍGUEZ CAMPOS

J. LORIN, *La Sábana Santa, dos mil años después*. Barcelona: Planeta, 2001, 207 pp.

Del padre Jorge Loring, jesuita español, nos llega esta gran obra, fruto de más de cuarenta años de investigación, sobre el santo lienzo que cubrió el cuerpo de Cristo. Así, ya desde el prólogo, se adopta una postura: la Sábana Santa es auténtica. La dife-